

Hablar del racismo y la raza del algoritmo

YOUSSEF OULED

Ningún sistema de IA es ajeno a las desigualdades y discriminaciones que se manifiestan a diario en la sociedad. Para abordar esta cuestión desde una óptica antirracista nació AlgoRace, iniciativa que analiza cómo la automatización y digitalización reproducen los sesgos presentes. En octubre de 2021 echó a andar un proyecto con una gran ambición, pero con una vocación legítima, poner en el centro del debate la relación existente entre la Inteligencia Artificial (en adelante IA) y el racismo. Para este fin, surgido de la necesidad de atender una serie de realidades desde una perspectiva poco abordada, conformamos un equipo heterogéneo compuesto por personas provenientes del antirracismo, profesionales del mundo de la comunicación e investigadoras especializadas en IA y migración. Un grupo diverso que comparte una idea: los algoritmos y la digitalización generan realidades nuevas que replican viejas desigualdades, mientras que reproducen discriminaciones ya conocidas.

De esta forma nacía AlgoRace, proyecto pionero en el Estado español para hablar de raza e IA. Con unos objetivos claros: construir narrativas y pronunciarnos sobre usos e implementaciones de IA desde una visión antirracista, contribuir a la sensibilización social sobre los riesgos y peligros de las nuevas tecnologías, así como trasladar a la sociedad y a las instituciones propuestas surgidas de nuestras investigaciones y del trabajo en red con organizaciones, especialmente aquellas compuestas por personas migrantes y racializadas.

Vocación de construir espacios críticos sobre IA

Conscientes de la complejidad que puede plantear abordar temas como los algoritmos, la IA y la digitalización, nuestra labor se ha centrado es-

Experiencias

pecialmente en tratar de derribar esa barrera que supone comprender cómo estos sistemas funcionan e impactan en la sociedad. Fruto de ello fue nuestro primer trabajo, *Una introducción a la IA y la discriminación algorítmica para movimientos sociales*,¹ un informe destinado a que la sociedad civil pueda conocer mediante ejemplos claros y concretos de qué estamos hablando, partiendo de la definición de estos sistemas como herramientas que procesan una parte subjetiva de la realidad mediante datos para que repliquen tareas, tomen decisiones en base a patrones y/o resuelvan problemas. Enfatizando que esa subjetividad se debe a que todos los sistemas se desarrollan en realidades que no son neutrales. Hablamos de contextos políticos y sociales donde imperan desigualdades y discriminaciones estructurales que se trasladan a la IA.

En AlgoRace solemos decir que la IA ni es inteligente, ni artificial. Por un lado, no es inteligente porque no es capaz de razonar por sí misma, necesita que se le enseñe a hacer tareas mediante entrenamientos mediados por seres humanos, como lo es

La IA no es artificial en el sentido de que sistemas como ChatGPT necesitan materias primas para construir los múltiples dispositivos que la hacen funcionar

la introducción de miles de millones de datos. Por ejemplo, el famoso ChatGPT es una aplicación de IA que usa un modelo de lenguaje previamente ajustado con técnicas de aprendizaje que son supervisadas. Esta aplicación se alimenta de contenidos subidos por otras personas a la red y de estas extrae y regenera la información. Por otro lado, decimos que la IA no es artificial para referirnos a que sistemas

como ChatGPT necesitan materias primas con las que se construyen los múltiples dispositivos que la hacen funcionar y para almacenar toda la información. Materias que normalmente son extraídas del Sur global y generan un enorme impacto negativo en el medio ambiente, además de consumir una ingente cantidad de agua para enfriar sus procesadores en un contexto como el actual de sequía global.

En este sentido, en una reciente entrevista para *El Periódico*, el escritor Siddharth Kara (Knoxville, EEUU), que investiga las prácticas de extracción de cobalto en las minas del Congo, habla sobre su nuevo libro, *Cobalto Rojo*,² donde da voz a las víctimas de este negocio y lo hace siguiendo la cadena de suministro global

¹ Ana Valdivia García y Javier Sánchez Monedero, *Una introducción a la IA y a la discriminación algorítmica para movimientos sociales*, AlgoRace, 2022. <https://www.algorace.org/2023/10/27/informe-i-una-introduccion-a-la-ia-y-la-discriminacion-algoritmica-para-movimientos-sociales/>

² Siddharth Kara, *Cobalto rojo*, Capitán Swing, Madrid, 2024. <https://capitanswing.com/libros/cobalto-rojo/> La sección de Lecturas de este número incluye una reseña del libro

con las grandes empresas de la electrónica de consumo. República Democrática del Congo es la mayor reserva mundial de cobalto, el cual es un metal estratégico valorado por sus cualidades magnéticas sin el cual no funcionan las baterías recargables que usan los *smartphones*, ordenadores portátiles y coches eléctricos. En su investigación, Kara señala que detrás de esta tecnología se esconde una realidad de esclavitud moderna que afecta a las vidas de cientos de miles de personas, también niños. Por ello, sentencia: «los niños del Congo mueren para que nuestros hijos puedan aprender con móviles y ordenadores».

Kara enfatiza en la que es una de las ramas de análisis que desarrollamos desde AlgoRace, la prevalencia de una lógica colonial entre el Norte y el Sur global según la cual las posibilidades del desarrollo occidental se basan en la explotación de recursos y mano de obra de sus excolonias. Esto es algo que se observa también en la localización de las grandes corporaciones de etiquetaje de datos como la filial de Amazon, Mechanical Turk como recoge la publicación *Technoprecarious*, del Laboratorio de precariedad,³ o empresas como Facebook,⁴ las cuales emplean a personas en países africanos sometiéndolas a jornadas maratonianas y pagándoles salarios que son inferiores a 2€ al día. Pero, además, África se ha convertido en el vertedero de Europa debido al traslado de basura tecnológica resultante del consumo europeo que señalaba Kara. A lo largo de los últimos años, diversas investigaciones han denunciado que países europeos siguieron enviando desechos digitales a Ghana,⁵ a pesar de ser ilegal, generando un enorme impacto medioambiental en la zona, contaminando tierras, animales y personas debido a la toxicidad de estos residuos.

Contrapoder antirracista en el ámbito político

Toda esa labor de sensibilización que hacemos desde AlgoRace busca aportar herramientas para la participación en el debate político sobre esta temática. En esta línea, hemos mantenido reuniones con diferentes grupos parlamentarios trasladándoles nuestras posturas críticas, pero también propuestas desde una actitud

³ *Technoprecarious*, Precarity Lab, 2020. <https://www.gold.ac.uk/goldsmiths-press/publications/technoprecarious/>

⁴ Billy Perrigo, «Inside Facebook's African Sweatshop», *Time*, 14 de febrero de 2022. <https://time.com/6147458/facebook-africa-content-moderation-employee-treatment/>

⁵ Álex Romaguera, «Mike Anane, activista mediambiental "Ghana s'ha convertit in l'abocador més gran del món"», *Directa*, 7 de junio de 2022.

participativa. Asimismo, como integrantes de IA Ciudadana,⁶ una reciente coalición de organizaciones que trabajan para defender los derechos en el contexto de la era digital, nos hemos reunido en diversas ocasiones con la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial (SEDIA) para transmitir a las administraciones la necesidad de que se involucre a la sociedad civil en los procesos de diseño e implementación de políticas que están vinculadas a la materia.⁷

Además, con el fin de garantizar marcos regulatorios lo más respetuosos posible con los derechos, al poco de nuestro surgimiento, asesoramos en la aprobación de una Proposición no de Ley (PNL)⁸ sobre los usos de tecnología de reconocimiento facial y otros sistemas de reconocimiento biométrico en frontera, instando al ejecutivo a garantizar que los estándares técnicos que regulan las tecnologías de IA en las fronteras del Estado español, así como las destinadas a la gestión, clasificación y procesamiento de los datos, no generen sesgos discriminatorios en base a criterios como la raza, el género, la edad, religión o nacionalidad.

Esta PNL estuvo motivada por el anuncio del gobierno a finales de 2021 de la aprobación de un proyecto para la implementación de sistemas biométricos en los pasos fronterizos de Ceuta y Melilla, que tenía como fin controlar la llegada y salida de la ciudadanía extracomunitaria. Un sistema de control que establece la recogida de datos biométricos (aquellos que son intrínsecos a cada persona como la voz, el iris del ojo, la huella dactilar) y su almacenamiento durante años en bases de datos compartidas entre empresas privadas, que se encarga de gestionarlos, las distintas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado español, así como las del resto de países de la Unión Europea (UE). Frente a este anuncio, AlgoRace junto a las organizaciones LaFede.cat y Algorights impulsamos Fronteras Digitales,⁹ una red que publicó un manifiesto apoyado por cerca de un centenar de organizaciones de todo el país señalando los peligros del uso de IA en el control migratorio por parte de los Estados miembros de la UE.

⁶ Véase: <https://iaciudadana.org/>

⁷ Véase: <https://www.algorace.org/2023/10/27/organizaciones-de-la-sociedad-civil-se-reunen-con-la-sedia-para-participar-en-las-politicas-de-gobernanza-algoritmica/>

⁸ *Proposición no de Ley 161/003867 presentada por el Grupo Parlamentario Confederal Unidas Podemos-En Comú Podem Galicia en Común, sobre los usos de la tecnología de reconocimiento facial y otros sistemas de reconocimiento biométrico en frontera*, Boletín Oficial de las Cortes Generales del Congreso de los Diputados, núm. 418, 15 de marzo de 2022. https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/BOCG/D/BOCG-14-D-418.PDF

⁹ Véase: <https://fronterasdigitales.wordpress.com/>

Un señalamiento en línea con el que ya hizo en 2020 Tendayi Achiume,¹⁰ Relatora Especial de Naciones Unidas sobre racismo, discriminación racial y xenofobia, quien en su informe para la Asamblea General, indicó que el uso de herramientas de IA para la gestión migratoria se basa en una práctica política en la que «poderosos actores del Norte (global) recogen información sobre población vulnerable sin que existan métodos regulados de control y rendición de cuentas». Además, alertó contra el pensamiento cada vez más generalizado de que la tecnología es por esencia neutral y objetiva.

Nuestro trabajo de incidencia política no se ha limitado al territorio español, desde que surgimos hemos apoyado y difundido la labor de organizaciones nacionales e internacionales que se han movilizado para conseguir que el reglamento impulsado en 2021 por el Parlamento Europeo en materia de IA (AiAct por sus siglas en inglés), el cual condicionará las regulaciones de cada país comunitario, fuera lo más respetuoso posible con los derechos humanos y la justicia social. Después de años de intensas negociaciones para llegar a un acuerdo, países como Francia y Alemania amenazan en la fase final con rechazar el resultado,¹¹ en un acto señalado por las organizaciones de la sociedad civil como una defensa de los intereses de las grandes tecnológicas, así como los propios al ir contra la transparencia y el control exigible a los usos de IA por parte de los Estados.

Si bien el reglamento no es una herramienta perfecta a la hora de garantizar la protección total de los derechos fundamentales y humanos, debido a las lagunas que entre otros ámbitos deja en materia de seguridad y migración, venía a establecer un estándar de transparencia y límites en los usos de IA inexistentes hasta entonces. Esto no ha gustado al sector privado, que prefiere un camino desregulado en el que poder moverse sin limitaciones ni rendición de cuentas. Como han señalado más de un centenar de organizaciones de la UE, la AiAct puede no ser perfecta, pero es una herramienta que abre caminos en la lucha por más derechos mediante su aplicación.¹²

¹⁰ Emily Tendayi Achiume, *La discriminación racial y las tecnologías digitales emergentes. Informe de la Relatora Especial sobre las formas contemporáneas de racismo, xenofobia y formas conexas de intolerancia*, A/HRC/44/57, Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 44º periodo de sesiones, 18 de junio de 2020. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g20/151/09/pdf/g2015109.pdf?token=A0YLay4PSS8GEfnAU5&fe=true>

¹¹ Carlos del Castillo e Irene Castro, «Francia, Alemania e Italia piden recortar la regulación de la inteligencia artificial, la gran apuesta de España en la UE», *El diario*, 28 de noviembre de 2023. https://www.eldiario.es/tecnologia/francia-alemania-e-italia-piden-recortar-regulacion-inteligencia-artificial-gran-apuesta-espana-ue_1_10721155.html

¹² Véase: <https://mastodon.social/tags/AiAct>

La automatización de los sesgos

Como hemos señalado anteriormente, la IA discrimina porque se piensa, se diseña y se desarrolla en un contexto histórico y político concreto que impone una manera de ver, analizar y entender el mundo. De hecho, como señalamos en nuestro informe, la IA tal y como la entendemos en su significado más amplio de conjunto de fórmulas matemáticas que se instalan en un ordenador con el objetivo de simular procesos cognitivos de la inteligencia humana, fue discutida en 1956 por una decena de hombres blancos académicos reunidos en la Universidad de Dartmouth College (Hanover, EEUU).

Este pasado coincide con el señalamiento que hacen las autoras del libro *Data Feminism*¹³ al indicar que la ciencia tiene un pasado blanco y masculino que re-

La ciencia tiene un pasado blanco y masculino que reproduce sesgos, y la IA no es ajena a esta realidad

produce sesgos y, la IA, como un producto más de la ciencia, no es ajena a esta realidad. De hecho, si observamos los equipos que desarrollan en la actualidad productos digitales veremos que estos cuentan con poca diversidad. Así lo mostró el informe *Mujeres y digitalización: De las brechas a los algoritmos*,¹⁴ desarrollado por el Instituto de las Mu-

jeres dependiente del Ministerio de Igualdad, que en 2020 estimó que del personal que trabaja en este ámbito, menos del 25% son mujeres.

Sin embargo, como hemos señalado ya, a pesar de las demandas crecientes de crear equipos tecnológicos plurales, la diversidad no es una solución a todos los males de la IA. Esto es debido a que la IA se aplica bajo directrices que acaban discriminando a unas poblaciones en detrimento de otras, generando lo que hemos nombrado repetidamente como sesgos y que hacen referencia a que las decisiones finales de los sistemas implementados perjudican a unos determinados grupos de población. Por ejemplo, en los años ochenta se puso en marcha un algoritmo en el proceso de matrícula y admisión de la Escuela de Medicina del Hospital St. George's (Londres). Esta automatización disminuyó la diversidad del alumnado porque el algoritmo diseñado e implementado premiaba al futuro alum-

¹³ Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein, *Data Feminism*, MIT Press, 2020.

¹⁴ Milagros Sáinz, Lidia Arroyo y Cecilia Castaño, *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos*, Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades del Ministerio de Igualdad, 2020. DOI: 10.30923/MujDigBreAlg-2020. https://www.inmujeres.gob.es/disenov/novedades/M_MUJERES_Y_DIGITALIZACION_DE_LAS_BRECHAS_A_LOS_ALGORITMOS_04.pdf

nado caucásico, penalizando con hasta 15 puntos a quien no lo era y restando 3 puntos a nombre femeninos. Hasta unas 60 personas eran excluidas al año por este sesgo.¹⁵

En la actualidad, encontramos más casos en el ámbito de la educación, especialmente a consecuencia de la pandemia de la COVID-19, que aceleró la digitalización de los centros docentes para sustituir la presencialidad. Uno de esos sistemas discriminó a Robin Pocornie, una estudiante holandesa que sufrió el sesgo racial de la IA y fue obligada a hacer sus exámenes online con una luz apuntando su cara todo el tiempo porque el algoritmo del *software* empleado no la reconocía como a una persona.¹⁶ Sus compañeros blancos no tuvieron este problema. Esto sucede también en las universidades del Estado español, donde alumnas musulmanas denuncian sufrir estas discriminaciones por llevar *hiyab*.

La razón que explica estos sesgos tiene que ver con la manera en la que actúan los prejuicios y estereotipos de las personas que diseñan, interactúan o implementan estos sistemas. Sin embargo, este plano individual es indivisible de unas desigualdades y discriminaciones estructurales manifestadas en el ámbito digital. Si Robin Pocornie no es reconocida por su color de piel se debe a la falta de representación en los modelos empleados para entrenar el *software* de vigilancia implementado por ese sistema, pero también a una forma de proceder que es discriminatoria y que se manifiesta cuando se criminaliza y excluye en base a criterios raciales. Esto es algo que no solo sucede en la educación, sino en todos los ámbitos de nuestra vida, como veremos a continuación.

Sucede que la implementación de sistemas algorítmicos e IA por parte de la administración pública avanza a marchas forzadas. No obstante, la orientación desde la que se hace viene a cronificar las situaciones de pobreza, exclusión y criminalización social, en lugar de servir para detectar y solucionar estos problemas que afectan al conjunto de la sociedad. Por ejemplo, se usan sistemas destinados al ahorro de costes a la administración en lugar de dirigir estos recursos a mejorar el nivel de vida de quienes más lo necesitan. Esta es una denuncia que ya realizó

¹⁵ Marcos Merino, «Los algoritmos con sesgo racial y de género son un problema que venimos arrastrando desde los años 80», *Xataka*, 22 de abril de 2019. <https://www.xataka.com/inteligencia-artificial/algoritmos-sesgo-racial-genero-problema-que-venimos-arrastrando-anos-80>

¹⁶ Morgan Meaker, «El software de reconocimiento facial no ve a esta estudiante negra», *Wired*, 5 de abril de 2023. <https://es.wired.com/articulos/estudiante-holandesa-se-enfrenta-a-software-de-examenes-online-discriminador>

el Relator Especial de la ONU, Philip Alston, en el año 2019.¹⁷ Tenemos sistemas que recogen enormes cantidades de datos y que, en base a diferentes factores, señalan quién podría estar defraudando a las administraciones públicas, qué población es más proclive al crimen o es más probable que reincida e incluso qué población es más probable que cometa violencia de género. Estos son sistemas que ya están en funcionamiento y lo hacen sin ninguna base científica generando graves consecuencias en quienes son aplicados.

Es el caso de sistemas como SyRI,¹⁸ el cual fue implementado por Países Bajos, supuestamente para detectar el fraude en las ayudas sociales. Esta herramienta del Ministerio de Asuntos Sociales y Empleo generó una mayoría de resultados que fueron falsos positivos de posibles defraudadores, afectando de manera so-

**A pesar de las demandas
crecientes de crear
equipos tecnológicos
plurales, la diversidad
no es una solución a
todos los males de la IA**

brerrepresentada a personas de pocos recursos económicos y de origen migrante. En consecuencia, familias enteras fueron perseguidas judicialmente, desahuciadas e incluso separadas de sus hijos. El Tribunal de Distrito de La Haya falló que «el modelo de riesgo elaborado en estos momentos por SyRI puede tener efectos no deseados,

como estigmatizar y discriminar a la ciudadanía, por la ingente cantidad de información que recoge», razón por la que fue vetado. Sistemas como SyRI se basan en datos históricos que replican patrones que, a nivel judicial y policial, reproducen formas de actuar desde las administraciones que son discriminatorias. Es decir, las administraciones trabajan con una enorme cantidad de datos sobre su ciudadanía, muchos de ellos son recogidos mediante prácticas institucionales atravesadas por sesgos. Estos datos se usan para entrenar sistemas que acaban señalando con mayor recelo a población ya estigmatizada, especialmente barrios pobres y personas migrantes.

Otro ejemplo es COMPAS, un sistema empleado a nivel judicial en EEUU para predecir supuestamente el riesgo de que un preso pueda volver a reincidir. Para ello, se usa información histórica y perfilada con la que se establece una estimación del riesgo de reincidencia donde las valoraciones etiquetadas con mayor nivel se traducen en una denegación de la libertad del preso. Una investigación desa-

¹⁷ Philip Alston, *La extrema pobreza y los derechos humanos*, A/74/493, Asamblea General de la ONU, 11 de octubre de 2019. <https://digitallibrary.un.org/record/3834146>

¹⁸ Isabel Ferrer, «Países Bajos veta un algoritmo acusado de estigmatizar a los más desfavorecidos», *El País*, 12 de febrero de 2020. https://elpais.com/tecnologia/2020/02/12/actualidad/1581512850_757564.html

rollada por *ProPublica* mostró que esta automatización etiquetaba con un «mayor riesgo de reincidencia» a los presos afroamericanos sobre los blancos, es decir, estos últimos tenían el doble de posibilidades de obtener libertad, si bien una vez en libertad reincidían con mayor probabilidad que los primeros.¹⁹ COMPAS es un ejemplo más de por qué, en un contexto de racismo estructural, el proceder discriminatorio de las instituciones acaba por trasladarse a los sistemas de IA.

En el Estado español contamos con un sistema que busca el mismo fin, RisCanvi. Esta herramienta empleada por las instituciones penitenciarias de Cataluña dice predecir el riesgo de reincidencia de los presos. Sin embargo, ha sido denunciada por la opacidad que imposibilita la realización de auditorías externas sobre los diversos ejes de discriminación. Hay que tener en cuenta, que además de considerar la nacionalidad como un factor más dentro de la probabilidad de reincidencia, esta herramienta no se diseñó para evaluar otros delitos como los conocidos como «de guante blanco», a quienes los cometen les asigna un riesgo bajo de reincidencia. Según informes de la propia Generalitat, la precisión de RisCanvi en casos de alto riesgo, es decir casos etiquetados de alto riesgo sin serlo, es muy baja.²⁰

No podemos acabar esta lista de ejemplos sin citar el uso que la Ertzaintza hace en el País Vasco de la llamada Escala de Predicción de riesgo de Violencia grave contra la pareja (EPV), posteriormente revisada (EPV-R), una herramienta basada en una encuesta de 20 indicadores los cuales recogen información muy variada sobre el agresor y la víctima. Es destacable que entre las preguntas se encuentra conocer si el potencial agresor es una persona que proviene de un país con «una cultura diferente a la occidental». De hecho, la primera pregunta del cuestionario se centra en la procedencia del agresor. Según señaló el inspector jefe en la comisaría de Getxo a la investigadora y colaboradora de AlgoRace, Naiara Bellio, «se aplicaría en todos aquellos casos en los que culturalmente tienen una concepción diferente a la europea respecto a la relación de pareja». Es decir, se emplea un sistema que está vinculando violencia contra la mujer a supuestas diferencias culturales.²¹

¹⁹ Julia Angwin, Jeff Larson, Surya Mattu y Lauren Kirchner, «Machine Bias», *ProPublica*, 23 de mayo de 2016. <https://www.propublica.org/article/machine-bias-risk-assessments-in-criminal-sentencing>

²⁰ Área de Investigación y Formación Social y Criminológica, *Estudio de la reincidencia en las excarcelaciones de alto riesgo (2010-2013)*, resumen ejecutivo, Generalitat de Catalunya, 2016. https://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/recerca/cataleg/crono/2017/reincidencia-excarceracions/resumen_reincidencia_excarcelaciones.pdf

²¹ Naiara Bellio, «Los sesgos con los extranjeros en el algoritmo de violencia de género de la Ertzaintza», *El Salto*, 5 de abril de 2023. <https://www.elsaltodiario.com/policia/sesgos-extranjeros-del-algoritmo-violencia-genero-ertzaintza>

Movimiento social frente a la discriminación de la IA

Toda vez que surgen realidades nuevas de discriminación y desigualdad, aparecen nuevas formas de confrontarlas desde iniciativas y colectivos autoorganizados. Por esto mismo, la finalidad de AlgoRace es ejercer de contrapeso al uso racista y discriminatorio que se hace de la IA. Una tarea que se realiza teniendo muy presente los principios de Design Justice Network,²² entre los cuales destacamos la necesidad de priorizar el impacto de los procesos de diseño en las comunidades afectadas por encima de las intenciones de quienes diseñan y se hace con la creencia de que el cambio surge llevando a cabo procesos responsables, accesibles y colaborativos. De ahí la necesidad de que otras voces se pronuncien.

Algunos ejemplos de los que hemos aprendido en este sentido son colectivos como MiJente,²³ una red presente en México y EEUU que hace frente a estos sistemas en diferentes ámbitos, especialmente en frontera, desarrollando trabajos de investigación, denuncia, sensibilización social, al tiempo que realizan campañas en contra de tecnologías para el control migratorio. Otra es GHETT'UP,²⁴ un colectivo presente en Marsella y París que se define como un grupo de voluntarios y profesionales que trabajan para mejorar la imagen de los barrios ante el público en general y, sobre todo, ante los propios residentes, cuyas metas se solapan con las nuestras al apuntar a la deconstrucción del racismo interiorizado, exponer y destruir barreras estructurales que impidan la igualdad, inspirar a jóvenes a comprometerse con la justicia social y a la creación de redes inclusivas. Además, aquí en el Estado español, como mencionamos anteriormente, se ha conformado la primera red de organizaciones en en la materia, llamada IA Ciudadana, que no solo hace un trabajo de incidencia social, sino que actúa frente las instituciones y fuerzas políticas para conseguir que nuestros derechos no se vean vulnerados. Esto demuestra la importancia de estar organizados, algo que no es posible si no estamos informados y concienciados. Ahí radica la razón de ser de AlgoRace.

Youssef M. Ouled es periodista en diferentes medios de comunicación, divulgador e investigador sobre racismo y coordinador de AlgoRace y del Área de Antidiscriminación de Rights International Spain.

²² Véase: <https://designjustice.org/read-the-principles>

²³ Véase: <https://mijente.net/?lang=es>

²⁴ Véase: <https://ghettup.fr/vision/>